

R 1334



# Madrid politico.

Director: SINESIO DELGADO

## NUESTROS POLITICOS ARSENIO MARTÍNEZ CAMPOS



21 ENE 1998

*Lit. de Erulo. Desengano. 14 y Carbon. 7. Madrid.*

Arsenio fué el campeón  
en Cartagena, en Sagunto,  
en el Norte, en el Zanjón.  
Trajo la restauración  
y aquí paz y después... punto

## SUMARIO

TEXTOS: Politiquilla, por *Figarito*.—Carta de uno á otro, por José Estremera.—En el Consejo, por José Estrada.—Diálogos, por Ricardo de la Vega.—¡Déficit! por Sinesio Delgado.—Preguntas, por José López Silva.—¡Gracias, Dios mío! por Luis Taboada.—Carta, por Ricardo Monasterio.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: Arsenio Martínez Campos.—Así estamos.—Diálogo bilingüe, por Cilla.



MADRID 25 de febrero de 1885.

Mi querido Zoilo: ¿Quieres que te diga la verdad? Pues has de saber que no tengo nada importante que poner en tu conocimiento.

Porque aquello del Obispo de Plasencia que parecía una cosa tan grave, ha resultado luego agua de cerrajas. No porque el Sr. Obispo se haya metido las palabras en el cuerpo, sino porque el Gobierno ha creído prudente no llevar el asunto adelante por no tropezar con la Santa Sede, que ahí donde tú la ves, es un obstáculo mayor de lo que parece.

De aquí se desprende una consecuencia que no puede menos de entristecerte.

Y es que el tal Ministerio anda muy de capa caída, puesto que un solo hombre (al fin y al cabo, el Sr. Obispo de Plasencia es un hombre solo) le pone en el aprieto de callarse, como si no fuera con él el latigazo.

Figúrate tú que este simpático prelado, y le llamo simpático porque lo es efectivamente, sobre todo desde que se ha metido en harina con el Ministro de Fomento, cogió la pluma en un momento de buen humor y la emprendió con Cánovas y D. Alejandro, con el propósito decidido de ponerles como ropa de pascua.

Los interesados pusieron al principio el grito en el cielo, y se habló de reprimendas enérgicas, de destierros expeditivos y de otras cosas, muy útiles en tales casos.

Después, calmados un poco los ánimos, acordaron sus excelencias poner la pastoral dichosa en manos de Su Santidad, para que el Pontífice hiciera, si lo tenía por conveniente, un sayo de la capa pluvial de S. I.

Pero á alguno de ellos, al más listo, de seguro, debió ocurrírsele inmediatamente una dificultad probable: que la Santa Sede opinara lo mismo que el señor Obispo, y se quedarán los reclamantes con un palmo de narices.

De aquí las dudas y vacilaciones acerca del giro que ha de tomar el asunto, y el difícil papel que están haciendo con tan fausto motivo los periódicos ministeriales.

Como si esto no fuera bastante, el Sr. Marqués de Molins, ¡ya ves tú! el mismísimo Sr. Marqués de Molins, parece que se ha resistido á volver á su Embajada de Roma, con el pretexto de que no le conviene apretar las clavijas de la corte pontificia para que aquellos señores hagan alguna tontería con un compañero.

No le falta razón al Sr. Marqués, pero ya verás cómo todo se queda en lo dicho, y dentro de ocho días nadie se acuerda de la pastoral, ni del Obispo, ni de Molins.

En eso paran siempre las glorias humanas y los disgustos del actual Gabinete.

No hay otro Cánovas para estas cosas. Se ve en un apuro, le ponen entre la espada y la pared, parece que el hombre se acaba... ¡pues no lo creas, Zoilo!, se bebe una botella de agua de Seltz, y no queda ni rastro.

\*  
\*

Hablando de otra cosa, ya te supongo enterado de lo ocurrido con el Capitán general del ejército del Norte.

Aquí se nos había figurado á todos que el buen D. Arsenio no se incomodaba por nada y que se le podían decir perrerías impunemente. Pero ¡anda! ¡échale guindas al buen señor de Martínez!

Lo mismo fué enterarse de que en el Congreso le habían echado en cara lo de la sublevación de Badajoz, y que nadie le había defendido más que Gullón, que es linda defensa por cierto, ¿á que no sabes qué hizo? Telegrafiar inmediatamente presentando la dimisión y preguntando de paso ¡bonita pregunta! que á quién entregaba el mando.

¿Qué piensas tú de un General en jefe que no sabe de cierto á quién ha de entregar el mando cuando él lo deja?

Yo pienso que no está muy fuerte en ordenanza y que no perdería nada con darla un recorrido, con lo cual aprendería algunas cosas que tienen mucha importancia, entre otras, la de que un General no debe sublevarse en frente del enemigo, porque eso está muy mal hecho.

Otro arranque de modestia del susodicho D. Arsenio fué el de avisar en seguida á todos los alcaldes de su distrito militar, participándoles la triste nueva de haberle sido admitida la dimisión. Así, como diciendo:

—¡Llorad conmigo, ángeles míos, que ya se os marcha vuestro padre!

Y habrán llorado, sí, porque al momento ha corrido por aquí la noticia de que se iba á disolver el ejército del Norte. ¿Qué más prueba quieres de que Martínez Campos es el alma de la ocupación militar, que con tanto gusto soportan aquellas provincias?

Porque una de dos: ó el ejército del Norte es absolutamente necesario y la nación no pierde nada al sacrificarse para sostenerlo, en cuyo caso debe darnos lo mismo que le mande D. Arsenio ó que le mande el Preste Juan, ó toda aquella tropa es inútil, y no veo la razón de que nos cueste un ojo de la cara.

Pensad sobre esto el veterinario y tú en la tertulia que armáis en la botica, y dadme vuestra ilustrada opinión, porque yo, á la verdad, me estoy volviendo loco y no doy pie con bola.

\*  
\*

¡Ay, Zoilo! Tú no sabes bien la algarabía en que nos hemos metido con eso de las comisiones catalanas.

Yo no puedo decirte á punto fijo qué es lo que quieren, pero sospéchome que la cuestión se reduce á que se les proteja á ellos aunque nos fastidiemos todos los demás.

¡Oh! Esta Cataluña es de oro.

Ellos serán poquitos, pero ¡caramba! ¿no es verdad que parecen mosquitos de trompetilla? Anda y preguntale al Ministro de Estado, que debe tener los oídos á componer.

¡Tal le han puesto!

Tuyo hasta la consumación de los siglos.

FIGARITO.

## CARTA DE UNO A OTRO

Dicenme, queridísimo Alejandro (no Alejandro Pidal, sino cualquiera), que quieres estar bien con los ministros y demás miembros de la Santa Iglesia (y conste que en las cosas que aquí diga me meteré con ellos, no con ella). Tu deseo es muy justo, y Dios mediante, si sigues mis consejos á la letra, te has de salir con la intención de modo que consigas y acabes cuanto quieras. No creas que me ocurra prescribirte una vida selvática y austera de vigiliias, ayunos, ni cilicios, limosnas, ni otras tales bagatelas. Hagan eso los bobos que, con ello el cielo ganarán, pero no medran; y pues tan lejos de él aquí vivimos, pues ligados estamos á la tierra, abramos el camino que nos guie si no á una buena muerte, á vida buena. No importará al objeto que derroches, que vivas para ti, que te diviertas, ni que, de vez en cuando, echés al aire una cana y aun toda la cabeza. Todo se admite, todo es perdonable; mas ¡ay de ti! si alguna vez te arriesgas á liberalizar! ¡ay si algún día amas la patria y en reformas piensas! Que, según esos padres eminentes, solo, para salvarse, hay una regla: caminar hacia atrás, sin que te ocurra, que si das un mal paso te revientas.

Por la copia  
JOSÉ ESTREMEBA.

## EN EL CONSEJO

—¡Si lo cojo, lo revienta!...  
—¿Y á eso lo llaman virtud?  
—¡Qué abuso!  
—¡Hay que hacer un escarmiento de primera magnitud!

—Es preciso castigarle sin pizca de compasión.  
—¿Qué hacemos con él? ¿Ahorcarlo?  
—Mejor será desmitrarle y ponerle el capuchón.

—¡Si se creará ese obispillo que porque tiene un anillo puede al Gobierno tratar lo mismo que á un monaguillo que se duerme ante el altar?  
—¡Caiga sobre sus costillas la ley, aunque vengan bullas, ya que trayendo rencillas se salió de sus casillas...  
—No señor; ¡de sus casillas!

—Mandémosle desterrado al país de los guajiros, y rabie el episcopado.  
—Nada, lo más acertado es pegarle cuatro tiros.

Y tras de tanta arrogancia y de tantísimo anuncio de medidas de importancia, acordaron, en sustancia, ¡ir á contárselo al Nuncio!

JOSÉ ESTRAN.

## DIÁLOGOS

(EN CASA DE UN DIPUTADO)

El diputado.—¡Vamos, el almuerzo! ¡Que es tarde!  
La esposa.—¿Tienes prisa?  
El diputado.—¡Mucha! Tengo que hablar hoy en el Congreso contra el *modus vivendi*.  
El niño.—Papá: ¿qué quiere decir *modus vivendi*?  
El diputado.—¡Me gusta! ¿De qué te sirve estudiar latín? ¿*Modus*?...  
El niño.—El modo.  
El diputado.—*Vivendi*?...  
El niño.—Viviendo.  
El diputado.—Eso es. *Modo de ir viviendo*: es decir, de ir tirando... como si dijéramos, trampeando...  
El niño.—Dí, papá: todos los hombres tienen su modo de ir viviendo, ¿verdad?  
El diputado.—¡Pues claro!...  
El niño.—¿Y cuál es el tuyo, papá?  
La esposa.—Pero niño, ¿pues no sabes que papá está dedicado á la diputación?

(EN EL CAFÉ DE LAS COLUMNAS)

Uno.—Les digo á VV. que el Gobierno tiene cada día más miedo á D. Manuel.  
Otro.—¿Y quién no le teme?  
Otro.—¿Y los izquierdistas? ¿Y los fusionistas? ¡Si están que no les llega la camisa al cuerpo!...  
Otro.—¿Pues y los castelarinos? ¿Saben VV. lo que ha hecho Castelar el otro día en el Congreso?  
Todos.—¿Qué?...  
El mismo.—Pues trató de ganarse la voluntad de D. Manuel, proponiéndole para una pensión vitalicia de 30.000 reales. ¿Qué tal, eh?  
Todos.—¡Miedo!... ¡miedo!...  
Otro.—¿Y el Gobierno, lo aceptó?  
El de antes.—En el acto. ¿Qué tal, eh?  
Todos.—¡Miedo, miedo!...  
Otro.—¡El solo nombre de Zorrilla!... (Un parroquiano leyendo una comedia en una mesa aparte.)  
¡Volved á los pedestales, animadas esculturas!...

(EN LA PLAZUELA)

Una verdulera.—¡Chica! ¿Sabes lo que hay?... ¡Que tu chacho me está haciendo la rosca!  
Otra.—¡Eso quisías tú! Pero límpiate, que estás de huevo!...  
Otra.—¡Mia esa! ¡Házselo bueno!  
La primera.—¡Yo, ni bueno ni malo!  
La segunda.—¿Y qué te ha regalado?  
La primera.—Pus me ha regalado... ¡Ya te lo puedes figurar!...  
La segunda.—¿De veras, eh? Dí: ¿te gusta la verdura?  
La primera.—¡Un poquillo!...  
La segunda.—¡Pues ahí te va eso!... (Le tira un troncho á la cabeza.)  
La primera.—¡Arrastrá!...  
(Se agarran.—Las verduleras se dividen en dos bandos y se arma la gorda.—Un municipal se pone en medio.)  
¡Señoras! ¿Qué es esto? ¡Quietas! ¡Que van á decir que son ustedes izquierdistas!

(ENTRE FILÓSOFOS)

Uno.—Véngase V. Vamos á oír al padre Cámara.  
Otro.—Está con nosotros.  
Uno.—Ya lo sé.  
Otro.—El tema de su último discurso lo dice claramente.  
Uno.—¿Cómo dice?  
Otro.—Las creencias contrarias á la razón son inadmisibles.  
Uno.—¡Bravo!...  
Otro.—¡Si ya lo sabía yo! ¡Si los misterios no son otra cosa que una invención del oscurantismo!...

RICARDO DE LA VEGA.

## ¡DÉFICIT!

En estos momentos me asalta una idea; ¡la tengo en las mientes, señor Cos Gayón! ¿Que debo expresarla, por grave que sea? ¿Que no se incomoda por nada? ¡Pues, ea, allá va la idea! Tal es la cuestión:  
Usted es Ministro, ¡Ministro de Hacienda! del cargo más grave le han hecho merced y va á armar un lío que no tiene enmienda. No es esto decirle que usted no lo entienda, pero es conveniente que no siga usted.  
La marcha del carro de don Antonio (ya todos la saben) depende de un tris, y de ello los hechos darán testimonio. Si usted la embaraza, lo lleva el demonio, con gran alegría de todo el país.  
Pues bien; hace días se da por seguro que los presupuestos no marchan muy bien, y usted ya no puede salir del apuro



# ASI ESTAMOS

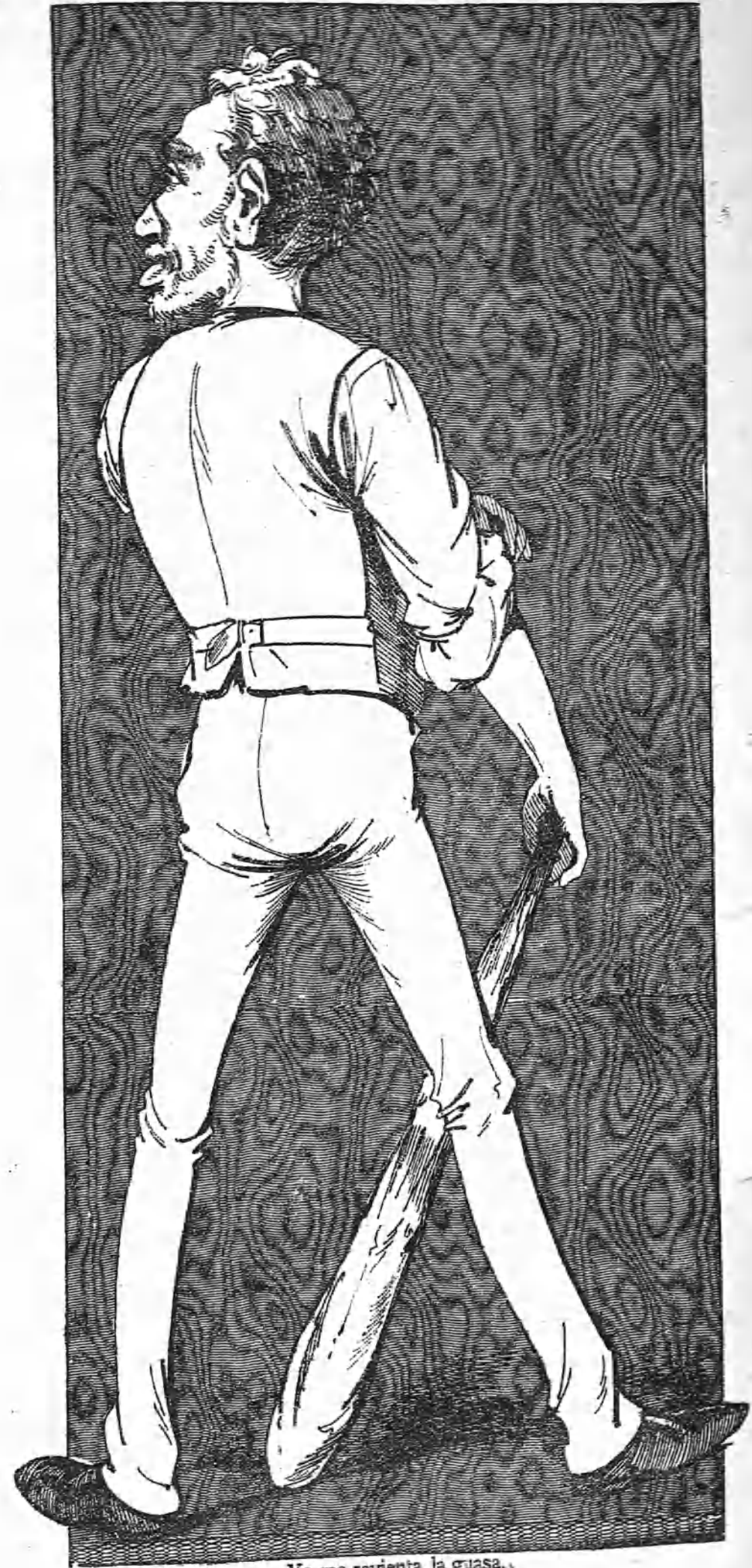


—Vida mía, yo te adoro,  
yo soy listo, no soy feo,  
tú eres mi bien, mi tesoro...  
¡Pásate primero al more  
que á Mateo!

*Lit. de Brabo, Desaguero. 17 y Carbon. 7. Madrid.*



—Me entusiasma su pasión,  
pero me creo dispuesta  
á hacer una variación.  
(Advierta á ustedes que es esta  
señora la situación.)



—Ya me revienta la guasa...  
Creo que Antón se propasa;  
¡malo está el negocio, malo!  
¿A que me meto en su casa  
y además le doy un palo?



ni sabe de dónde sacar medio duro,  
ni encuentra la clave que arregle el helén.  
Murmuran algunos que se ha decidido  
un déficit gordo á hacernos pasar...  
y da su trabajo por bueno y cumplido.  
¡Por Dios! don Fernando, ¡que usted ha perdido  
tal vez los papeles y el modo de andar!

Así no es posible seguir un momento;  
nosotros queremos trabajo con fe;  
la patria esquilmada por veinte, por ciento,  
saldrá de seguro de su abatimiento  
si no la convienen los planes de usted.

El mal es muy grave; curarle es preciso  
haciendo un esfuerzo de marca mayor,  
y están los gobiernos en un compromiso,  
por eso le advierto, por eso le aviso;  
si hacerlo no puede, dejarlo es mejor.

Cien mil empleados existen de sobra,  
no puede aguantarlos la pobre nación;  
reduzcase al punto la gente que cobra,  
y aplausos sin cuento tendrá por su obra  
y un ángel del cielo será Cos-Gayón.

Si sigue en sus trece verá cualquier día  
que aquí no se juega con nuestro *paraf.*  
Subir los impuestos... ¡hermosa manía!  
Señor don Fernando, cualquiera sería  
Ministro de Hacienda lo mismo que usted.

SINCESO DELGADO.

## PREGUNTAS

Señor Ministro del ramo  
de Gobernación del Reino:  
¿Qué le dijeron á usted  
la otra tarde en Recoletos  
aquellos enmascarados  
que faltándole al respeto  
asaltaron el vehículo  
donde usted tomaba asiento?  
¿Qué le dijeron á usted?  
Diga usted, ¿qué le dijeron  
señor Ministro del ramo  
de Gobernación del Reino?  
Que no fué muy de su gusto  
lo comprendió desde luego  
todo el numeroso público  
que presenciaba el asedio  
al verle á usted, don Francisco,  
tan horriblemente feo  
lanzando torvas miradas  
á los máscaras aquellos,  
que á juzgar por las señales  
le tomaron á usted el pelo,  
señor Ministro del ramo  
de Gobernación del Reino.  
¿Qué le dijeron á usted?  
diga usted, ¿qué le dijeron  
para que su hermoso rostro,  
generalmente sereno,  
pasara del verde al grana,  
y del amarillo al negro?  
¿Se aclaró usted? ¡Viva Cristo!  
¡usté que en el Parlamento  
suele tomar á chacota  
los más duros epítetos!  
¿usté que recibe siempre

con risas y otros extremos  
las verdades más amargas  
y los cargos más severos!  
¡usté que da un revolcón  
al mismísimo lucero!...  
¡usté ponerse encarnado!...  
¡Lo he visto, y aún no lo creo,  
señor Ministro del ramo  
de Gobernación del Reino!  
¿Le hablaron á usted quizá  
de los rúculos *aguallos*?...  
¿ó fué de los estudiantes?  
¿ó del Obispo extremeño?  
¿ó del juez? ¿ó de la barra?  
¿ó del cólera? ¿ó de Arsenio?  
¿ó de las desavenencias  
entre usted y el de Pimentel?  
De esto último no sería,  
porque de sobra sabemos  
señor Ministro del ramo  
de Gobernación del Reino,  
que están ustedes en todo  
*completamente de acuerdo*...  
Hace tres días que estoy  
devanándome los sesos,  
procurando averiguar  
lo que le hizo tanto efecto,  
y nada le juro á usted  
que no logro dar con ello.  
Por eso á usted me dirija  
para que me haga el obsequio  
de decirme, si es posible,  
todo lo que le dijeron,  
señor Ministro del ramo  
de Gobernación del Reino.

JOSÉ LÓPEZ SILVA.

## ¡GRACIAS, DIOS MÍO!

Me alegro más de que hayan nombrado Capitán general  
de Madrid al Sr. Pavía, que si me dieran cinco duros.

¿Sabe V. lo que es tener simpatías á una persona y ver que  
le han hecho autoridad de la noche á la mañana?

A mí la cosa me ha cogido de sorpresa, porque no estaba  
preparado, y además, con eso del *modus vivendi* (que no sé lo  
que es, ni me importa) ando medio loco y no me llega el  
tiempo para pensar en las demás cosas de la vida.

De manera, que estaba yo tomando café con un diputado  
de esos que rompen á hablar en los establecimientos públicos  
para ir perdiendo la vergüenza, cuando vino á decirme un  
amigo, dice:

—Ya ha tomado posesión.

Y yo le dije, digo:

—¿Quién?

—Pavía.

—¿Pavía?

—Sí, hombre; el del 3 de enero.

—¡Bendito sea Dios!—contesté yo, y por poco le echo en-  
cima al diputado las gotas de *cognac* que me había traído el  
mozo, lo cual hubiera originado una grave complicación, por-  
que el *cognac* que dan como propina á los parroquianos no  
hay diputado que lo resista. Estoy por decir que es más ar-  
diente que Romaró Robledo...

Ello fué que á mí me sorprendió alegremente lo del nom-  
bramiento de Pavía, porque cada cuál tiene sus debilidades,  
y yo tenía la de estar preguntando á la gente á cada paso:

—Pero hombre, ¿dónde está Pavía?

La mayor parte de las personas me contestaban:

—¿Hay toros hoy? Pues entonces está en los toros.

Pero no era esa la respuesta que yo esperaba. Quería sa-  
ber si le habían colocado en alguna parte, porque como él  
cogió un día la República y se la llevó para su casa, y á con-  
secuencia de eso vino á rainar aquí García Ruiz, y después  
Cánovas, y así sucesivamente hasta Venancio González, creía  
yo que todos debían estarle muy agradecidos, y que antes le  
faltaría un destino á Pepe Marco que faltarle á él.

Pues, no señor, el hombre andaba por ahí sin mando co-  
nocido, y cada vez que le veía en paseo, ó en el teatro, ó en  
los toros, no podía menos de decirme:

—¡Vaya una autoridad que nos estamos perdiendo, por  
ser tontos y no saber aprovechar las aptitudes de los hom-  
bres!

Después me entraba cierta desesperación, recordando que  
él había sido el salvador de esta sociedad y que sin su pode-  
rosa ayuda estaríamos ahora sabe Dios cómo.

A mí no hay quien me quite de la cabeza que si hubiera  
seguido aquel estado de cosas, á estas fechas yo no tendría  
chicos, ni mujer, ni criada, porque ya me los hubiera comido  
á todos.

¡Claro! ¡Aquellas predicaciones en contra de la familia;  
aquella guerra declarada á la religión; aquellos ejemplos de  
inmoralidad en todas las esferas, hubieran dado al traste con  
las virtudes del país, incluyendo las de la diosa Cibele que  
ha estado por aquel entonces á punto de enradarse con un  
cabo de orden público.

Al fin, Dios ha tocado en el corazón á su colega Cánovas  
del Castillo (que es otro Dios ó otro rediós) y la cosa se ar-  
regló á gusto de todos, porque el General Pavía tiene mando y  
se han acabado por consiguiente las inmoralidades, caso de  
que las hubiese, que no las hay.

Me río yo ahora de los alborotadores, ya estén dentro ó  
fuera de la Cámara. Al primero que chille, se le disuelve y  
san se acabó.

Diga V. que hombres como él hacen muy de tarde en tar-  
de; con uno que naciera cada dos meses, ¿para qué queríamos  
mayor regalo nosotros las personas de orden?

¿A mí no me gusta, *verbi-gratia*, que el vecino del cuarto  
principal toque el clarinete acompañado en el piano por su  
señora? Pues si yo reuniese las dotes de entereza necesarias  
para el caso, cogería al vecino por el clarinete y le tiraría á  
la calle, como quien tira un número de *La Unión* sin leerlo.

¿No estoy conforme—es un suponer—con los sáficos de  
Marcelino? Pues iría á su casa y se los machacaría en el al-  
mirez como quien machaca perejil.

Y he aquí que todas estas dotes de energía, decisión y  
amor al orden, constituyen el más bello adorno del nuevo Ca-  
pitán general, salvador nuestro y padre, como quien dice, de  
D. Venancio González. Por eso le amamos nosotros, los que  
somos personas de gusto y tenemos algo que perder...

Aunque nos esté mal el decirlo.

LUIS TABOADA.

## CARTA

Al señor Pidal y Mon, propietario de *La Unión* y Ministro de Fomento, que cruellísimo tormento está dando á la nación.

De vucencia, francamente, está cansada la gente, y si así sigue vucencia hará perder la paciencia á todo bicho viviente.

Vucencia al país está tratando lo mis que á la gente del *Siglo Futuro*. Y eso ¡vive Dios! que ya pasa de castaño oscuro.

Debe vucencia tener presente, señor Pidal, que el país, en mi entender, no tiene nada que ver con Cándido Nocedal.

¡Ay, señor Pidal y Mon, propietario de *La Unión* y Ministro de Fomento! ¡Qué martirio y qué tormento da vucencia á la nación!

Escándalo extraordinario con su genio atrabilario da cuando habla, según veo, lo cual podrá ser muy neo, pero no es parlamentario.

Si al unánime clamor del pueblo se da valor y es aquí suprema lex, deje esa cartera, excelentísimo señor.

Su intención ya se adivina, es que haya clero sin tasa,

y darnos como propina un párroco en cada casa y un Obispo en cada esquina.

Si será una buena obra fomentar el clero así, pero esa es gente que cobra, y además, creo que aquí tenemos curas de sobra.

Conque aquí con buena fe toquemos cualquier registro resultará siempre que vucencia es un mal Ministro *per accidens* y *per sé*.

No arme vucencia un tiberio, deje pronto la cartera; mire vucencia que en serio se lo pide un Monasterio lo mismo que otro cualquiera.

Y si se hace necesario por su elocuencia concisa, métese en un seminario, que el día en que cante misa cogeré yo el incensario.

Y aun constante penitencia haré á Dios por ver si puedo alcanzar de su clemencia el que nombren á vucencia Arzobispo de Toledo.

Vucencia lo hace muy mal; su gestión ministerial va siendo ya desastrosa, por más que piense otra cosa el rector de la Central.

De vucencia, francamente, está cansada la gente. Conque ó se marcha vucencia ó hará perder la paciencia á todo bicho viviente.

RICARDO MONASTERIO.



LETRA MENUDA!

«Ha regresado á Madrid el diputado provincial Sr. Massa.»  
Hombre ¿sí?

¡Me alegro que venga Massa!  
¡A ver si el hambre se pasa!



¡Chist!... no lo digan VV.

Corren voces de que se han verificado importantes reuniones carlistas en Azepeitia.

¡Ah! y de que también se ha celebrado una conferencia magna en San Sebastián.

No creo que haya necesidad de ponderar la gravedad de estos sucesos.

¿Lo ve V., Sr. Pidal? ¡Si V. hubiera colocado á toda esa gente, como era su deber, no tendríamos ahora dimes y di-retes!



Leo:

«El Sr. Genovés, jefe del partido conservador de Cádiz, ha deferido á las instancias de sus correligionarios y se presenta candidato para diputado provincial por la circunscripción de Jerez.»

¡Oh! ¡qué modestia!

¿A que no saben VV. quién ha remitido ese suelto á *La Correspondencia*?

Pues el mismísimo Sr. Genovés.  
¡Como si lo estuviera viendo!



*El Siglo Futuro* llama libelo asqueroso á la Biblia de Carulla.

La cual Biblia, por si VV. no lo saben, ha recibido la bendición apostólica.

Esta obediencia alabo...  
¡átame usted esa mosca por el rabo!



En *La Unión Católica* han querido echar una zancadilla á Pidal.

Anda, hijo, cría cuervos...



Al bueno de Guillén le ha advertido el señor Gobernador que no lefa bien.  
Y Guillén contestóle con furor:  
—¿Que leo mal? ¡Amén!  
¡Usted leerá mejor!



Ahora resulta que el Sr. Linares Rivas ha recibido muchas cartas de felicitación por su actitud en el Congreso.  
¡Ahora le felicitan á uno por cualquier cosa!  
Hasta cuando mete la pata.



Todos los días denuncian algún periódico.  
Esto sucede siempre que está á pique de caer el Gobierno.  
Vea V. por dónde casi me alegro de las desgracias de mis colegas.



Estos días han dado los periódicos en la flor de preguntar que cuál es la actitud del Sr. Martos.

¡Curiosos!  
Ya quisiera él saber eso.



En Barcelona pasan unas cosas horribles.  
¡Figúrense VV. que se está dividiendo y subdividiendo el partidito de Moret!

Parece imposible, ¿verdad?  
Pues ahí está el Sr. Fors que se quiere erigir á sí mismo representante nato del lio ese de la democracia monárquica.  
Y á todo esto, ¿quién será Fors?

## DIALOGO BILINGÜE



—Desengañas si te quieres. Carlos te vienes cuanto nosotros te sublevas. Moscorrá que te pillas y balasos que te das.

—¡Ay qué Dios! ¡Fus en cuantico que lo diquelemos, le arrimamos un mandao! ¡Sabusté! ¡Manque me fusilent!

## ANUNCIOS

### MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

Precios de suscripción

*Ma'rid.*—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

*Provincias.*—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

*Extranjero y Ultramar.*—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y su suspenda el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

### MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID COMICO.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del *Madrid Comico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de ésta.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo que sean sólo del MADRID POLÍTICO deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Comico*.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL  
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA  
CHOCOLATES  
ACREDITADOS CAFÉS  
25 RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
Y PARA SU DIRECTOR  
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR  
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878  
TES.—TAPIOCA.—SAGU  
BOMBONES FINOS DE PARIS  
Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20  
Sucursal..... Montara, 8  
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA